

EL CIUDADANO Y LA ÉTICA

Por: María Alejandra Ochoa



Sin ánimos de plantear una discusión filosófica, sobre las distintas conceptualizaciones y concepciones de la palabra ética, sería oportuno apostar a que el reto de la ética emerge de la conciencia del ciudadano que se percata de los nuevos dilemas y desafíos del sistema democrático y los grandes problemas compartidos a nivel mundial.

El ciudadano que asume que la pobreza, la guerra, el hambre y el deterioro del ambiente, no tienen solución sino se hace partícipe y protagonista con su compromiso cívico, ético y moral, es el que ayuda a contrarrestar los contextos actuales de este mundo. El ciudadano discierne que la falta de ética causa daños muy profundos en la sociedad, algunos visibles y otros invisibles, entre los que se destacan las prácticas y acciones gubernamentales poco transparentes que alimentan la corrupción, las cuales atentan directa y proporcionalmente con un crecimiento sano y un desarrollo sostenido.

La ética en el ciudadano supera la fase de dilema y se ha ido convirtiendo en un código de conducta aceptado, que recrea la moral y las obligaciones de millones de mujeres y hombres en el mundo, que renunciando a la codicia individual apostaron su sentimiento de compasión y reconocimiento de que la paz, la plenitud y el bienestar de los pueblos es una responsabilidad compartida.

Un sistema democrático y mejores gobiernos, están absolutamente relacionados con el tejido social, con las redes, que conforman no precisamente los ciudadanos silentes y aislados, sino aquellos que se unen bajo el fundamento de principios de asociación, de confianza y de cooperación.

Necesitamos a aquellos que han internalizado que esta es la única vía y garantía de generar: espacios de justicia, equidad, desarrollo social; mejores conductas y desempeños de actores privados y públicos en los distintos y diversos focos de acción de la sociedad; capacidad de respuesta gubernamental y gobernabilidad democrática. Necesitamos trabajar para construir una sociedad honesta, con altos estándares en el comportamiento de los gobernantes, de los actores de la comunidad, a través de la instalación de valores como la solidaridad, el respeto, y la transparencia en la cultura y la educación.

La ética es el rostro del conjunto de ciudadanos y ciudadanas que han surgido a nivel local, nacional y mundial, que apuestan a que su relacionamiento con el Estado, en el ejercicio de sus derechos y obligaciones brindara mayores oportunidades a esta generación y a las futuras.